



ANTIGUA, ILUSTRE Y FERVOROSA HERMANDAD Y COFRADÍA DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA SOLEDAD CORONADA,
EL SAGRADO DESCENDIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y SAN JUAN EVANGELISTA

Lectio Divina

La Lectio Divina es un método de lectura de la Palabra de Dios basado en la oración, meditación y reflexión de los textos extraídos de las Sagradas Escrituras. En palabras del Papa Benedicto XVI: «la lectura asidua de la Sagrada Escritura acompañada por la oración permite ese íntimo diálogo en el que, a través de la lectura, se escucha a Dios que habla, y a través de la oración, se le responde con una confiada apertura del corazón»¹. Comencemos la Cuaresma, periodo de cambio y renovación, utilizando esta práctica con las lecturas de la Eucaristía del Miércoles de Ceniza.

Miércoles de Ceniza

LECTIO

«No hagáis el bien para que os vean los hombres, porque entonces vuestro Padre celestial no os recompensará. Por eso, cuando des limosna, no vayas pregonándolo, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que los alaben los hombres. Os aseguro que ya han recibido su recompensa.

Tú, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha. Así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará.

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará.

Cuando ayunéis, no andéis cariacontecidos, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que la gente vea que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando ayunes, perfúmame la cabeza y lávate la cara, de modo que nadie note tu ayuno, excepto tu Padre, que está en lo escondido. Y tu Padre, que ve hasta lo más escondido, te premiará.» (Mt 6, 1-6. 16-18)

En este texto del evangelio de Mateo, Jesús invita a realizar tres prácticas de piedad (limosna, oración y ayuno), no como los hipócritas, para ser vistos por los demás, sino en lo secreto, para ser vistos por el Padre.

Los hipócritas realizan sus prácticas de cara al exterior: pregonándolas en las sinagogas y plazas, desfigurando el rostro y cariacontecidos, de pie, para ser vistos, mientras que Jesús propone hacerlo desde

¹ Benedicto XVI, 16/09/2005



ANTIGUA, ILUSTRE Y FERVOROSA HERMANDAD Y COFRADÍA DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA SOLEDAD CORONADA,
EL SAGRADO DESCENDIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y SAN JUAN EVANGELISTA

el interior: la limosna, sin que sepa la mano izquierda lo que da la derecha; la oración, en la habitación cerrada; el ayuno, sin que lo note nadie.

La paga y recompensa por todo ello será de acuerdo a la intención del corazón: para los hipócritas, el reconocimiento y la alabanza de la gente; para los cristianos, el premio del Padre, que ve en lo escondido y en lo secreto del corazón.

MEDITATIO

A través de este texto evangélico recordamos hoy el verdadero sentido de las prácticas cuaresmales:

- ¡Qué cosas hacemos para que nos vean los demás, pero sin estar convencidos de que hemos de hacerlo?
- Respecto a las prácticas de la oración, ayuno y limosna: ¿cuál es nuestra intención al realizarlas?
- ¿En qué podemos mejorarlas para que la limosna sea más solidaria, la oración más auténtica y el ayuno más desde el corazón?

ORATIO

En el texto hay un «tú» que se repite en oposición a los hipócritas. Leemos de nuevo el texto identificándonos con ese «tú», que nos invita a dar limosna, hacer oración y ayunar de un modo nuevo y distinto. Damos gracias a Dios por esta invitación suya a vivir desde dentro, con intención recta, a buscarle a él en lo secreto y escondido. Entremos en lo escondido de nuestro corazón y realicemos desde ahí nuestra oración. Terminamos rezando el Salmo 51 (50),3-6.12-17:

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.
Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia.
En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Oh Dios, crea en mí un corazón puro,



ANTIGUA, ILUSTRE Y FERVOROSA HERMANDAD Y COFRADÍA DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA SOLEDAD CORONADA.
EL SAGRADO DESCENDIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y SAN JUAN EVANGELISTA

renuévame por dentro con espíritu firme.

No me arrojes lejos de tu rostro,

no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,

afiánzame con espíritu generoso.

Enseñaré a los malvados tus caminos,

los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,

Dios, Salvador mío,

y cantará mi lengua tu justicia.

Señor, me abrirás los labios,

y mi boca proclamará tu alabanza.